

## PROYECTO AMIGOS DE CONFIANZA:

# autoestima y valores



<http://dx.doi.org/pym.i358.y2014.006>

**MARGARITA TESÓN MANCEBO**

Maestra CEIP Martínez Montañés (Madrid)

[margateson@yahoo.es](mailto:margateson@yahoo.es)

El colegio Martínez Montañés se encuentra situado en el barrio de Moratalaz, muy cerca del metro Pavones y rodeado por un parque muy bonito. Moratalaz es un barrio bien delimitado dentro de Madrid. Se sitúa en el sureste de la capital; siendo los distritos colindantes Vicálvaro, Ciudad Lineal, Retiro y Puente de Vallecas. Nuestro colegio fue fundado en 1975 y sus instalaciones fueron renovadas en el curso 2008-2009. En el año 2005 fue nombrado colegio de enseñanza bilingüe.

En nuestro colegio entendemos la educación de una manera integral y creemos que hay que cuidar todos los aspectos que conforman a nuestros alumnos y que les posibilitarán, el día de mañana, formar parte de una sociedad en la que sean parte activa y no pasiva. Estamos convencidos de que la única manera de conseguir ese objetivo es intentar desarrollar de forma equilibrada y al mismo tiempo los aspectos curriculares junto a las dimensiones socioafectivas, emocionales y creativas de nuestros alumnos. Sin olvidar una educación en valores que desde pequeños les hagan desarrollar un sentido crítico y tomar conciencia de su responsabilidad en el grupo. No sólo los aspectos académicos son importantes, somos como una gran familia, los alumnos pasan muchas horas del día con nosotros y entendemos que tenemos que cultivar muchos valores para que se conviertan en unos adultos responsables, solidarios, libres y tolerantes, capaces de tomar sus propias decisiones y comprometidos con el medio ambiente.

Colaboramos estrechamente con las familias, que son el seno donde se asimilan los primeros valores. Intentamos solucionar el conflicto a través del diálogo, la reflexión y la responsabilidad. Creemos que nuestros alumnos tienen que compartir de manera conjunta su responsabilidad en el proceso de aprendizaje. De esta manera logramos que la evaluación se convierta en un momento de comunicación y enseñamos a nuestros alumnos a reflexionar sobre su evolución personal.

La Asociación Amigos de Confianza, un grupo de alumnos de sexto de Primaria se inicia en una aventura al crear un proyecto para ayudar a los demás niños del colegio y de esa manera hacerse mejores ellos mismos. Los “matones” pueden ser héroes. Aprendemos que la libertad implica responsabilidad y valoramos las consecuencias.



Margarita Tesón Mancebo.

Figura 1. **LOS AMIGOS DE CONFIANZA HACEN CARTELES CONTRA EL ACOSO**



Dos alumnos con los carteles de propaganda de la asociación.

Cuando los alumnos se sienten escuchados y responsables en su educación nos sorprende ver lo creativos, emprendedores y confiados que pueden llegar a ser los niños.

Como dijo Pitágoras, el gran matemático y pensador hace ya 2.500 años: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

El proyecto “Amigos de Confianza” comienza a tomar forma en nuestro centro el curso 2012-2013 como respuesta a un proyecto planteado a mis alumnos de 6º de Educación Primaria en base a la necesidad de una reflexión sobre los problemas a los que nos enfrentamos a diario y a la necesidad de ser solidarios con los que nos rodean. Surgió de la idea de crear un proyecto solidario en el que pudiéramos trabajar en el colegio para ayudar a los que tenemos más cerca y ver si éramos capaces de cambiar algo de lo que nos rodeaba.

Dicho fuera de contexto queda bien, apropiado, y no es de extrañar que se reflexione con los alumnos mayores para que aprendan a ser solidarios, ayuden a los demás y sepan comportarse en variadas situaciones sociales..., pero los alumnos del curso 2012/2013 no eran unos alumnos cualquiera: era un grupo de “difícil desempeño”. Una casualidad de la vida había querido que se juntasen, en un mismo aula, niños con unas problemáticas personales, familiares, sociales y psicológicas bastante graves en algunos casos. Se podría decir que era un grupo que no “tenía desperdicio”.

Entre estos alumnos se encontraban los que más partes de disciplina y expulsiones acumulaban, los que empezaban las peleas en el patio, los que se metían con los demás, los que acosaban, varios que tenían problemas para integrarse sin estrategias ni habilidades sociales o autoestimas, que se podrían haber encontrado después de mucho escarbar de lo bajas que estaban. También formaban parte de este grupo un par de alumnos de NEES, compensatoria y absentismo.

Conscientes de las circunstancias del grupo, y gracias a que contamos en este colegio con un equipo directivo de una gran calidad humana y dispuestos a escuchar las necesidades de nuestros alumnos, el curso anterior

comenzamos a trabajar con ellos en el aula algunas dinámicas de grupo con la ayuda de una psicóloga maravillosa (gracias Eva) que nos ayudó a reconocer que el grupo tenía problemas y nos regaló experiencias muy positivas con sus sesiones de equipo que fueron de gran ayuda. Fue ella la que nos recomendó usar incienso en el aula, algo que nos encantó y que se convirtió en costumbre con el tiempo.

Sabiendo que nuestros aspectos ideológicos marcan nuestra forma de enseñar a los alumnos y que nuestra actitud de cara al grupo es de gran importancia, me planteé ayudarles con todos los medios que estuvieran a mi alcance. Había observado que estos niños se volvían especialmente rebeldes en situaciones controladas y marcadas por normas estrictas que para ellos eran opresivas; además el grupo tenía un concepto muy negativo sobre sí mismo, solían verbalizar en voz alta que nadie quería ir a su clase, que eran los peores...

Desde un principio me di cuenta de que, en general, necesitaban subir la autoestima. Yo siempre les decía “sois mis chicos y yo estoy aquí porque quiero, porque os conocí cuando estabais en infantil y sé que sois geniales”.

De esta manera comencé a usar la asignatura de Alternativa a la Religión, los recreos y todos los momentos que hicieron falta para buscar actividades que les hicieran reflexionar. Sabía que es necesario que los niños tuvieran experiencias positivas, que sintieran el éxito y la valoración, porque así no lo verían como algo imposible, lejano, no adecuado para ellos.

No podemos permitir que ningún alumno sienta que “no vale”. Cuando los niños sienten la alegría de un trabajo bien hecho, tienen ganas de volver a hacerlo bien, de tener otro éxito, se sienten motivados aunque la tarea sea complicada. Así que comencé por trabajar el significado de la palabra “libertad”, palabra que ellos estaban acostumbrados a reivindicar pero que no terminaban de entender como algo que está íntimamente unido a la palabra “responsabilidad” y que depende de cómo lo usemos puede acarrear diferentes tipos de “consecuencias”.



Aula de sexto (lugar donde surgió la idea).

En un principio nos gustaba llamar a nuestras actividades “experimentos”. Esa denominación nos hacía sentir mejor, y el primero de los experimentos fue ser “libres” para bajar en fila por las escaleras del colegio, ordenadamente y sin conflictos. Fue bueno hacerles saber que se puede negociar y entendí que estaban hartos de que el profesor se pusiera el primero y les obligase a bajar tras él, de modo que decidí probar a bajar la última detrás de ellos y observar qué ocurría. Ellos sabían que ser libres significaba que bajarían delante y que habría unas consecuencias dependiendo de cómo lo hicieran. Así fue como comenzaron a hacerse responsables de bajar de forma ordenada sin mi opresión aunque con mi supervisión. Se sentían relajados y bajaban mucho mejor que cuando se sentían obligados. Aquí llegó mi primer gran descubrimiento: ellos sabían hacerlo bien, pero no eran libres para demostrar que podían.

Aquello me dio pie a buscar unos cuentos con valores en [www.cuentosparadormir.com](http://www.cuentosparadormir.com) que me ayudaron a plantear otros experimentos como el de las sonrisas. Este experimento consistía en llevar fotos divertidas y enternecedoras a los profesores y alumnos del colegio y anotar cuantas sonrisas recibían cada vez que, sin decir, nada, mostraban las fotos. Fue divertido para ellos contar sonrisas y yo pude comprobar, una vez más, que eran capaces de llevar a cabo una “misión” sin necesidad de estar tutelados y hacerlo bien, sintiéndose libres.

A este, le sucedieron muchos más experimentos que luego comentábamos en clase hasta que se le planteó que ellos mismos realizaran sus propios experimentos en clase sobre la “libertad y los problemas de la presión del grupo”.

La experiencia resultó maravillosa. El día de la presentación de los experimentos, asombrosamente, no faltó nadie. Unos habían preparado cajas en las que no se sabía qué había, le vendaban los ojos a un compañero y los que veían el contenido le gritaban para que

abriera o no la caja..., la presión era tanta que una niña no quiso abrir ninguna: ¡un experimento perfecto!; otros, con una simple pelota de tenis, demostraron que las personas somos precisamente “como una pelota de tenis”: si la presión del grupo nos aprieta no podemos rodar libres, pero si nos quitamos esa presión podremos movernos y ser nosotros mismos, ¡genial! Estábamos convirtiendo la teoría en actividades prácticas, trabajando en equipo o individualmente, compartiendo, incluso discutiendo sobre sus ideas y vivencias. La única norma de clase era el respeto.

De las actividades realizadas el curso anterior, una frase quedó grabada en el grupo y decidimos aplicarla a nuestra vida diaria. “Tú haces el mundo en el que vives”. Tras los experimentos y el proceso de asimilación de lo que implicaba hacerse libres: tener más responsabilidades, sopesar las consecuencias, etcétera, decidimos ver qué era lo que ocurría en el mundo en el que vivimos. Para ello visualizamos una serie de películas que nos fueron acercando un poco más a las relaciones humanas. Nos convertimos en críticos de cine con películas como *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Alicia en el país de las Maravillas*, *Big fish*, *Vebo (el poder que tienen las palabras)* y *La ciudad de la alegría*. Esta última fue la que nos enseñó lo que significa ser solidarios, ayudar a los demás y sentirnos bien por ello. Entendimos que el respeto no se gana provocando miedo; reflexionamos sobre por qué en ocasiones le hacemos daño a los demás y nos dimos cuenta de que muchas veces necesitamos ayuda, ser queridos y ser aceptados, así como encontrar nuestro lugar en el mundo.

Les propuse presentar un proyecto solidario para el día siguiente en el que ayudasen a alguien del colegio... Algunos se ofrecieron a cuidar el patio de infantil; otros, a buscar objetos perdidos, ayudar en el huerto o a solucionar peleas... Sin embargo, fue una peculiar propuesta de una alumna la que originó el comienzo de un cambio que ni yo ni ellos mismos podían creer: “Profe, a mí me gustaría que hiciéramos algo para ayudar a todos los niños del cole a que se sientan bien sin insultos, felices...”.

A partir de ahí el objetivo se fue visualizando cada vez más claro. Queríamos formar un grupo de niños mayores que ayudasen a los demás niños del colegio. Para ello era necesario detectar los problemas de los niños para poder ayudarles y darles la oportunidad de desarrollar sus talentos, reconocer sus emociones, formar equipo y trabajar. Y todo ello porque ellos querían, porque eran libres de hacerlo. Decidimos ser un equipo y convertimos todas aquellas ideas en una gran oportunidad para sacar lo mejor de ellos.

Para dar la solemnidad e importancia que el proyecto merecía, la primera reunión se llevó a cabo en la sala de profesores del centro. En esa primera reunión “oficial” planificamos, a través del debate y el consenso, qué queríamos y cómo lo íbamos a conseguir. Se sintieron muy importantes, y yo les dije que informaría a la jefa de estudios para que diera su consentimiento



Experimentos sobre la libertad y la presión del grupo.

# Amigos de Confianza

Mejorar el rendimiento escolar,  
combatir el acoso escolar,  
hacer que los alumnos pequeños vean a  
los mayores como un ejemplo a seguir...

## Enseñanzas clave

A mayor libertad,  
mayor responsabilidad

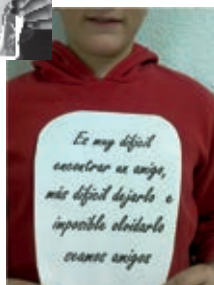
Soy libre... Me atengo  
a las consecuencias

Confían en mí, puedo hacerlo  
bien, quiero seguir así

No me arrastra la presión  
de grupo: yo decido

Aprendo a ser solidario, trato a los  
demás como me gusta que  
me traten a mí

Los alumnos más complicados  
se pueden convertir en ejemplo:



## EL DOCENTE:

- Comprometido
- Modelo de valores
- Escucha a sus alumnos
- Seguro y con autoestima
- Con grandes expectativas
- Mediador
- Abierto a aprender
- Actitud de empatía
- Luchador
- Dialogante

para poner en marcha un nuevo proyecto en el colegio que había sido creado por ellos y que pretendía ayudar a los demás. Nuestra jefa de estudios, siempre abierta a la innovación, responsable y amante de la práctica educativa, dio el visto bueno a lo que había de convertirse en algo que cambiaría más que a nadie por dentro a aquellos que ayudaban a los demás.

Nos seguimos reuniendo varias veces en la sala de profesores para seguir avanzando en el proyecto. Eran muchos los temas a determinar y consensuar: decidir el nombre del equipo, anotar los problemas que habíamos detectado en el colegio, pensar cómo nos podíamos dar a conocer a los demás, desarrollar las ideas para hacernos publicidad, hacer los turnos para ayudar en el recreo de infantil, comentar en lo que eran buenos para ayudar a los demás, aportar experiencias propias, etcétera.

La jefa de estudios se reunió con nosotros y pude ver cómo su autoestima subía y se sentían orgullosos e importantes de lo que hacían. La reunión les ayudó a explicar lo que queríamos hacer y el cómo. Parecía que habíamos formado una empresa y buscábamos inversores.

Y comenzamos a funcionar: unos se ocuparon de hacer buzones para que los alumnos del centro les pudiesen dejar cartas y contarles sus problemas; otros se ocupaban de preparar lo que querían decir cuando fuesen a las clases a explicar quiénes eran y lo que querían hacer; otros preparaban carteles contra el acoso escolar y a favor de ayudarnos los unos a los otros... Todos tenían una tarea que hacer. Pretendía

darles la oportunidad de que ayudando a los demás se sintieran orgullosos, queridos y respetados, tal vez admirados por los más pequeños, que los verían como “hermanos mayores”, como “amigos de confianza”. De ello dependía que mi grupo se motivase a ser cada día mejor, quería transformarles y que dejaran de ser los “matones” y pudieran sentirse un poco héroes. Estaba convencida de que ese sentimiento sería tan poderoso que se apoderaría de ellos y ya nada volvería a ser igual.

El verdadero reto, una vez en marcha y con el apoyo del equipo directivo, era convencer a los demás niños del colegio de que a partir de ahora podían confiar en ellos. Que aquellos niños que solían empezar las peleas y acosaban a los demás; aquellos niños a los que temían, pretendían convertirse en sus “amigos de confianza”.

Se hicieron fotos enormes con mensajes contra el acoso escolar que pusieron por todas partes y recibieron muchas más cartas de las que podían imaginarse. Aprendieron a escuchar a los demás y pusieron todo su empeño en solucionar conflictos entre otros niños. Llevaban una agenda donde apuntaban los problemas y cómo los habían solucionado y en ocasiones todo el grupo se personaba en una clase para decirles que debían portarse mejor.

En definitiva, los “amigos de confianza” se ganaron el respeto de muchos niños del centro, colaboraron entre ellos, se conocieron a ellos mismos un poco mejor y pasaron de ser los que fomentaban las peleas a ser los que las intentaban solucionar. Y, quizá uno de los aprendizajes más importantes, es que al mismo

tiempo fueron descubriendo el motivo de su actitud negativa antes de empezar el proyecto :comenzaron a darse cuenta de que eran así porque de pequeños alguien se portó mal con ellos. Era la rabia, la impotencia de haber sido víctimas un día lo que les había llevado a convertirse en verdugos.

Por último, hicieron pulseras para todo el colegio con el fin de agradecer la confianza depositada en ellos.

Si alguno de los chicos se portaba muy mal y merecía una consecuencia negativa era expulsado temporalmente de la asociación y eso les dolía bastante (yo lo quitaba o lo ponía en otro lugar).

En mi humilde opinión este proyecto, que partió de ellos, se convirtió en un proceso de transformación interna y la confianza que los demás depositaron en este grupo dio como resultado un incremento muy importante en su propia autoconfianza, lo que finalmente repercutió muy positivamente en su propia autoestima tanto grupal como individual. Incluso comenzaron a rendir mejor académicamente.

Fue muy enriquecedor y no tengo más que palabras de agradecimiento a todos mis compañeros que, además de jefatura de estudios, colaboraron con nosotros y nos apoyaron en esta aventura.

Hoy en día el proyecto sigue en marcha y los alumnos de sexto de este curso han tomado el relevo de los “amigos de confianza”, ya que es una experiencia de la que nos sentimos orgullosos, que funciona y por la cual los mayores del colegio son y deben ser ejemplo para los más pequeños y les pueden ver como figuras protectoras y esperar algún día llegar a sexto para ser como ellos.



Si nos presionan no podemos ser libres.



Algunos de los alumnos que comenzaron este proyecto vinieron desde el instituto a comienzos del curso para hablarle a los nuevos alumnos de sexto y animarles a continuar con los “amigos de confianza”.

Rompemos las fronteras entre los cursos y las clases, permitimos que nuestros alumnos aprendan experimentando, cometiendo errores y aprendiendo de ellos mismos. Escuchamos a nuestros alumnos porque si creemos que podemos, el esfuerzo no nos costará tanto y sabremos de antemano que merece la pena, estaremos motivados y no tiraremos la toalla antes de intentarlo. Cuando nuestros alumnos viven y hacen, lo que aprenden no lo olvidarán con facilidad.

Gracias a mis compañeros que, como yo, entienden esta profesión como un reto y una vocación de ayuda en todos los aspectos que envuelven a los niños, porque, junto con sus familias, tenemos la responsabilidad de ser guías hacia el buen camino en la vida. ■

### Para saber más

- BURTON, T. (2003): *Big Fish*. Columbia Pictures.
- BURTON, T. (2005): *Charlie y la fábrica de chocolate*. Warner Bros. Pictures / Village Roadshow Pictures.
- JOFFÉ, R. (1992): *La ciudad de la Alegría*. TriStar Pictures / Lightmotive Production.

### hemos hablado de:

**Autoestima; aprendizaje creativo; aprendizaje cooperativo; cine y educación; educación en valores; innovación metodológica.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en enero de 2014, revisado y aceptado en abril de 2014 para su publicación.